

CUMBRE EN WASHINGTON

## Pacto para acabar con la recesión

El G-20 defiende planes coordinados de reactivación económica

MANEL PÉREZ - Washington. Enviado especial

LA VANGUARDIA, 16.11.08

Reforzar el impulso y la coordinación de políticas de reactivación económica para evitar la amenaza de la depresión. Este es el mensaje más concreto del comunicado final de la cumbre relámpago del G-20 celebrada ayer en Washington. Como siempre en estos casos, las valoraciones son ambiguas y ambivalentes. Ese mismo comunicado no incluye ninguna explicación concreta sobre cómo se va a efectuar esa coordinación.

Según han subrayado algunos dirigentes europeos, en especial el presidente de Francia y de la UE, Nicolas Sarkozy, y el español, José Luis Rodríguez Zapatero, secundados por el presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, se ha tratado sin duda de un acontecimiento histórico.

Para el anfitrión, George W. Bush, la cumbre fue sólo un avance. El presidente saliente de Estados Unidos hizo inconcretas referencias a la modernización del sistema, la regulación y la transparencia financiera, así como la represión del fraude. Y remachó sus ideas señalando que el mundo ha evitado una Gran Depresión peor que la de los años treinta del siglo pasado gracias a las medidas implementadas por Estados Unidos.

Pero, obviamente, no se abre paso el nuevo capitalismo propuesto por Sarkozy, ni el momento fundacional perseguido por la UE. Aunque el comunicado incluye una crítica a los políticos que han permitido que las cosas llegaran tan lejos.

Los cambios en el sistema financiero quedan pendientes de un grupo dirigido por los ministros de Finanzas, que deberán presentar conclusiones antes del 31 de marzo. En realidad, las discrepancias entre la saliente administración de Bush, por un lado, y la liga europea, encabezada por Sarkozy, con el fuerte apoyo de Zapatero y, en menor medida, de la canciller alemana, Angela Merkel, por otro, impidieron avances más concretos.

La declaración de la cumbre recoge acuerdos generales sobre la necesidad de mejoras en la regulación y transparencia de los mercados. Se aclara que, en última instancia, esta es una responsabilidad de cada país. Referencia que para EE.UU. era fundamental. Aunque también se recoge una de las tesis europeas: los colegios de vigilancia, que "los supervisores deberían colaborar para crear y supervisar a las grandes entidades financieras internacionales".

El gran ausente, el presidente electo, Barack Obama, pareció matizar la posición refractaria de Bush en una breve intervención sobre economía en su propia página web, al hacer una referencia tangencial a la necesidad de una "respuesta coordinada global", que la diplomacia europea quiso leer con la esperanza de que sea el primer síntoma de cambio con la nueva administración.

Esperando la llegada de Obama, el G-20 se ha dado 100 días antes de tener propuestas y conclusiones. La próxima cumbre se celebrará probablemente en Londres el 30 de abril.

Pese a la falta de consenso en la cumbre, los líderes de los 21 países y cinco organismos internacionales presentes eran conscientes de que la situación de grave crisis económica no permitía una declaración excesivamente genérica y sin mensaje.

Ya lo había dejado claro antes de empezar el primer ministro británico, Gordon Brown: se tienen que poner en marcha medidas de "forma inmediata" pese a que él mismo reconoció las negociaciones iban a "ser muy duras" a la vista de las "muy distanciadas" posiciones de los países presentes.

Por ello, el consenso final arrojó una declaración que reitera el apoyo e impulso a la aplicación de políticas de estímulo de la demanda para frenar el deterioro de la situación.

Un mensaje no especialmente nuevo, por cuanto ya estaba incluido en el último documento hecho público tras la última reunión del G-8 (que agrupa a los más ricos del club de los 20, EE. UU., Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Canadá, Rusia y la UE). Pero de alto voltaje político, en cuanto refuerza las posiciones partidarias de inyectar más estímulos a la economía.

Algo que está poniendo en marcha la mayoría de los firmantes del documento.

Desde EE. UU., donde el presidente electo Barack Obama pugna por avanzar la aprobación de un segundo gran plan, a China, el último notable en sumarse al club de los programas de emergencia económica. Los europeos se han sumado, con diferentes acentos, a esa senda desde hace ya algunas semanas.

El debate, sin embargo, se centró en las políticas fiscales, es decir, el gasto público y los incentivos y ayudas. La propuesta fue de Brown y contó con el apoyo inmediato de Sarkozy, y más matizado de Merkel. En el caso español, el acento se puso en la coordinación, a fin de evitar que medidas tomadas por un país en solitario acaben incentivando la demanda fuera de su territorio.

Como complemento del nuevo consenso keynesiano internacional, al que ni el más liberal Bush se opone ya, el acuerdo incluye el compromiso de impulsar las negociaciones de liberalización comercial de la ronda de Doha antes de finalizar este año, tras una larga fase de parálisis. Y de rechazar explícito de cualquier política proteccionista y de apoyo al libre mercado.

Pero donde las ambiciones iniciales parecían menos satisfechas ha sido en el progreso hacia una regulación más firme y coordinada del sistema financiero, al que la mayoría de los países presentes en Washington no han dudado en apuntar como principal responsable desencadenante de la grave crisis económica.

En el comunicado se encomienda a los ministros de Finanzas del G-20 acordar una serie de recomendaciones sobre transparencia, control y regulación de los mercados. Entre ellas, la identificación de las grandes

instituciones financieras mundiales que podrían generar crisis sistémicas en el caso de tener problemas. Pero no se avanza en la propuesta de crear algún órgano regulador global.

El trabajo de los ministros de Finanzas abarcará todos los ámbitos del sistema financiero, es decir, también se incluirían entidades como los fondos de cobertura (hedge funds) a los que se atribuye enorme responsabilidad sobre la inestabilidad financiera y el desmesurado crecimiento de la deuda especulativa.

El comunicado incluye una referencia crítica a los paraísos fiscales, denominados en el texto como "jurisdicciones no cooperativas y no transparentes", algo que sucede por primera vez en una reunión de estas características. El objetivo es incluirlos en una futura regulación del sistema financiero en su conjunto.

Los principios generales que deben guiar el trabajo de los ministros implican reforzar la transparencia y la responsabilidad. Entre ellos, fomentar una "regulación sana" que incluya a las agencias de calificación, promover la integridad de los mercados financieros, reforzar la cooperación internacional, en especial los flujos de capitales transfronterizos.

En una referencia técnica pero directa al trabajo de instituciones como el Banco de España, el documento pide a los ministros que estudien sistemas anticíclicos.

El otro elemento de debate, el reforzamiento del papel de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI o el Banco Mundial (BM),

algo muy mal visto por la administración republicana, el único avance específico fue incrementar la presencia de los países emergentes. Referencia directa a China, país con la mayor cantidad de reservas de divisas, en dólares, del mundo. Y elevar su cuota significa pedirle más dinero, igual que a Arabia Saudí y Brasil. Este es uno de los hitos de la cumbre, el reconocimiento político de la importancia económica de emergentes.

Lula pronosticó que el G-8 ha sido enterrado como núcleo de referencia de la economía mundial y que el G-20, con alguna incorporación como la de España, será a partir de ahora el foro principal para solventar los problemas económicos mundiales.

## LA INICIATIVA ESPAÑOLA

### *Zapatero propone un año de plazo para culminar la regulación*

El presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, pidió a los países reunidos en la cumbre que se comprometan a establecer en el plazo de un año una nueva regulación del sistema financiero mundial, además de garantías para que las medidas que se adopten para superar la crisis se hagan de forma coordinada. En su intervención en la primera sesión plenaria de la cumbre, Zapatero también lanzó una recomendación a las empresas para que apliquen una nueva política corporativa que evite los salarios astronómicos y los beneficios injustificados.

Zapatero apostó por una acción coordinada de todos los estados para impulsar con plena determinación la reactivación de la economía

mediante instrumentos de políticas fiscales que permitan poner fin a la crisis cuanto antes, y para ello lanzó una propuesta concreta, que las sucesivas presidencias del G-20 asuman la misión de velar por esa coordinación entre los estados.

El presidente añadió que la resolución de la crisis financiera no debe minar el compromiso de los estados con otra crisis mayor e intolerable, la desigualdad y la pobreza en el mundo, por lo que se no se pueden escatimar esfuerzos en la lucha por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

En la intervención, que sumó unos diez minutos, y que llegó después de la del presidente francés, Nicolas Sarkozy, volvió a insistir en que el papel y la responsabilidad de los estados consiste ahora en reactivar la economía y poner orden en los mercados financieros, pero no en sustituirlos o coartar la libertad económica, aunque los gobernantes no deben olvidarse de garantizar la convivencia y la cohesión social. En el descanso, Zapatero conversó con el brasileño Luiz Inácio Lula da Silva y el indio Manmohan Singh, entre otros.